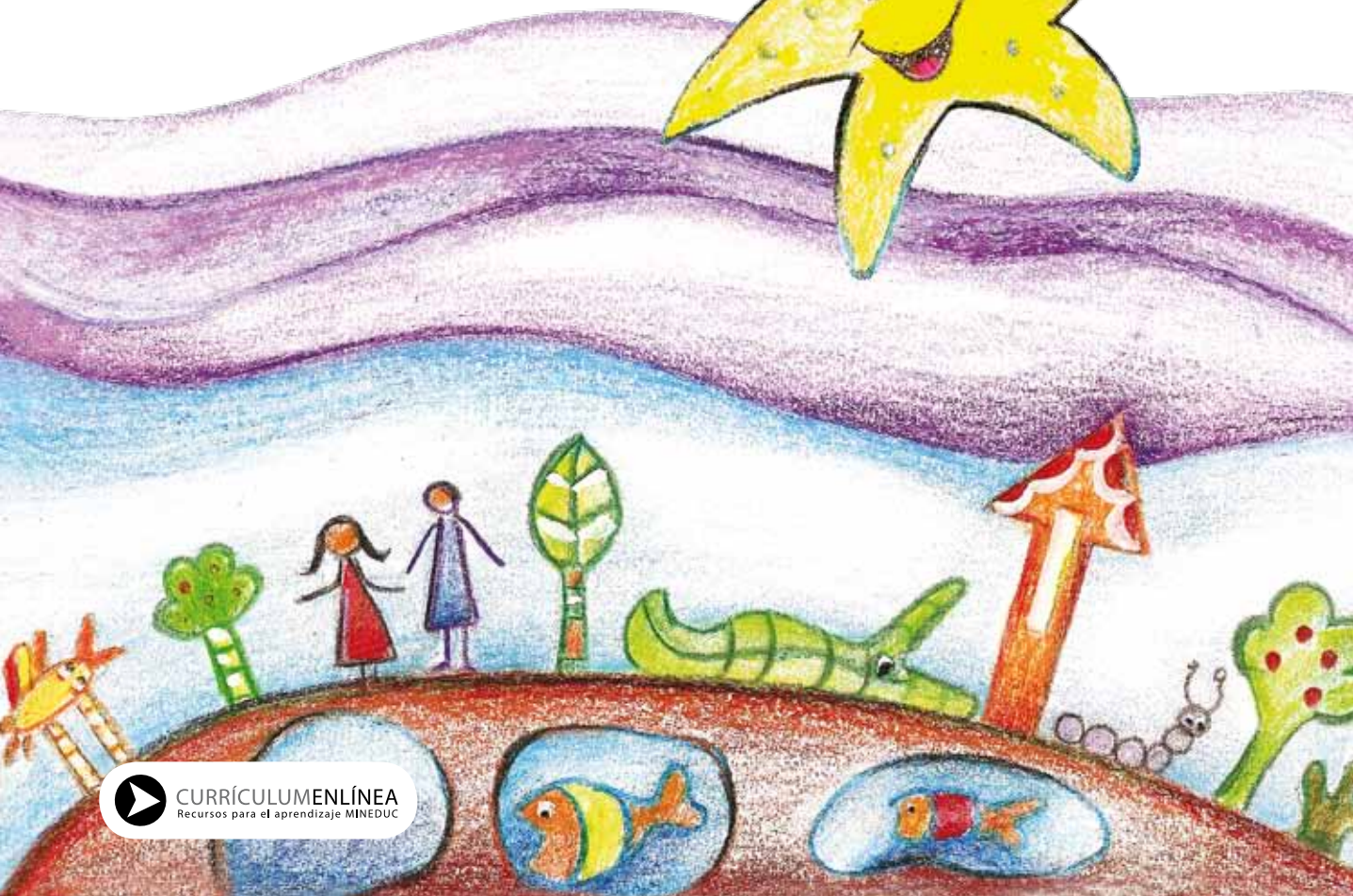


CUENTOS DE MANANA

La estrella Mireya

Texto e ilustración de
Mariana Acosta



CURRÍCULUMENLÍNEA
Recursos para el aprendizaje MINEDUC



LA ESTRELLA MIREYA
Cuentos de Manana

©Mariana Acosta S., 2007
Zanzibar Poniente 7760, Las Condes
Santiago, Chile
e-mail: marianaas44@hotmail.com

Ilustración: Mariana Acosta S.
Diseño de la colección: Caterina di Girolamo A.
Edición de texto: Tania Encina V.

RPI N°: 16.6.428
Todos los derechos reservados

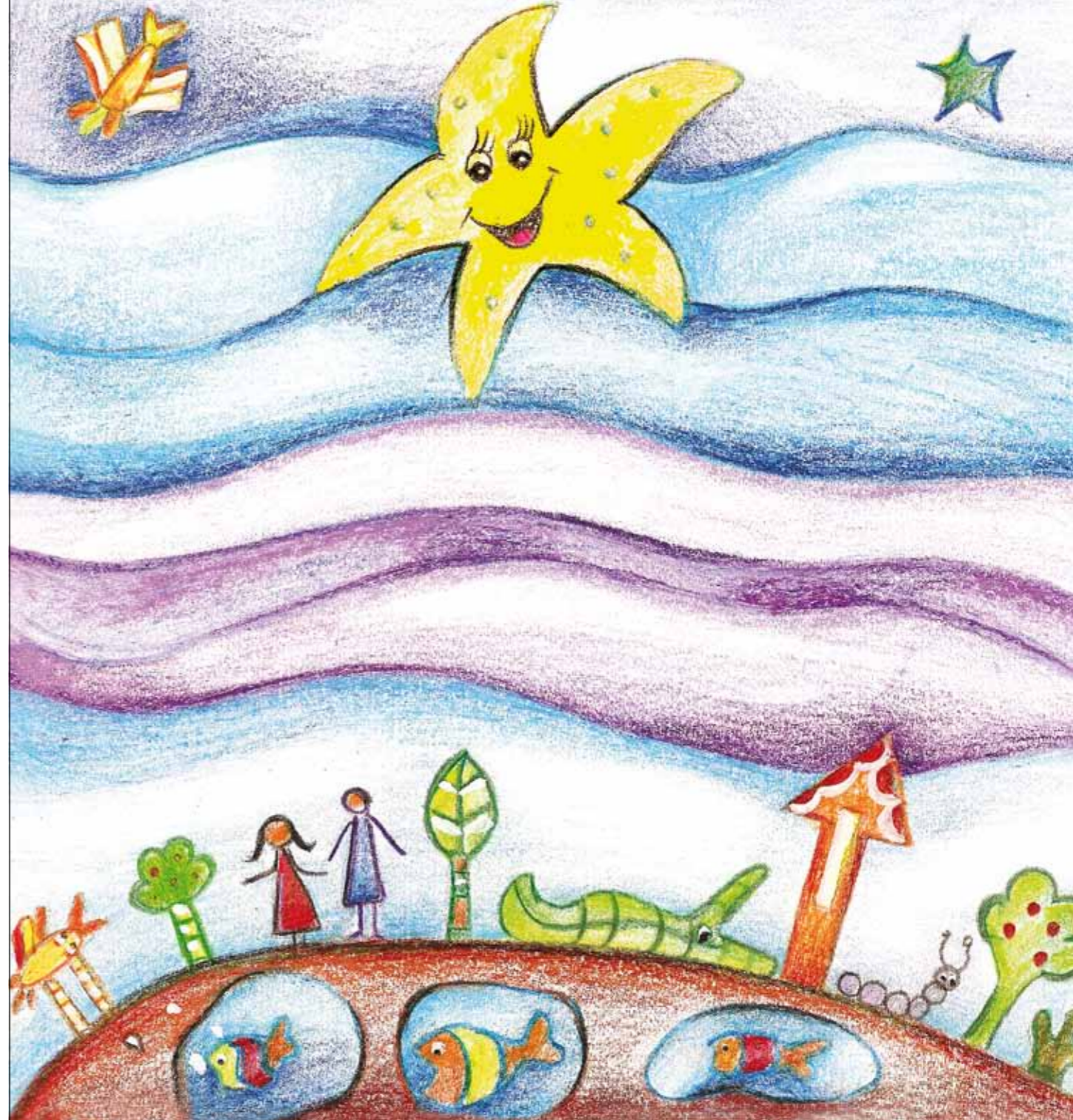
La estrella Mireya

Texto e ilustración de
Mariana Acosta





Mireya la estrella vivía en el cielo, siempre decía:
–¡Paciencia, paciencia, la naturaleza tiene su ciencia!
Miraba la tierra pequeñita y siempre sabía lo que estaba ocurriendo,
a veces se enojaba y otras terminaba riendo.

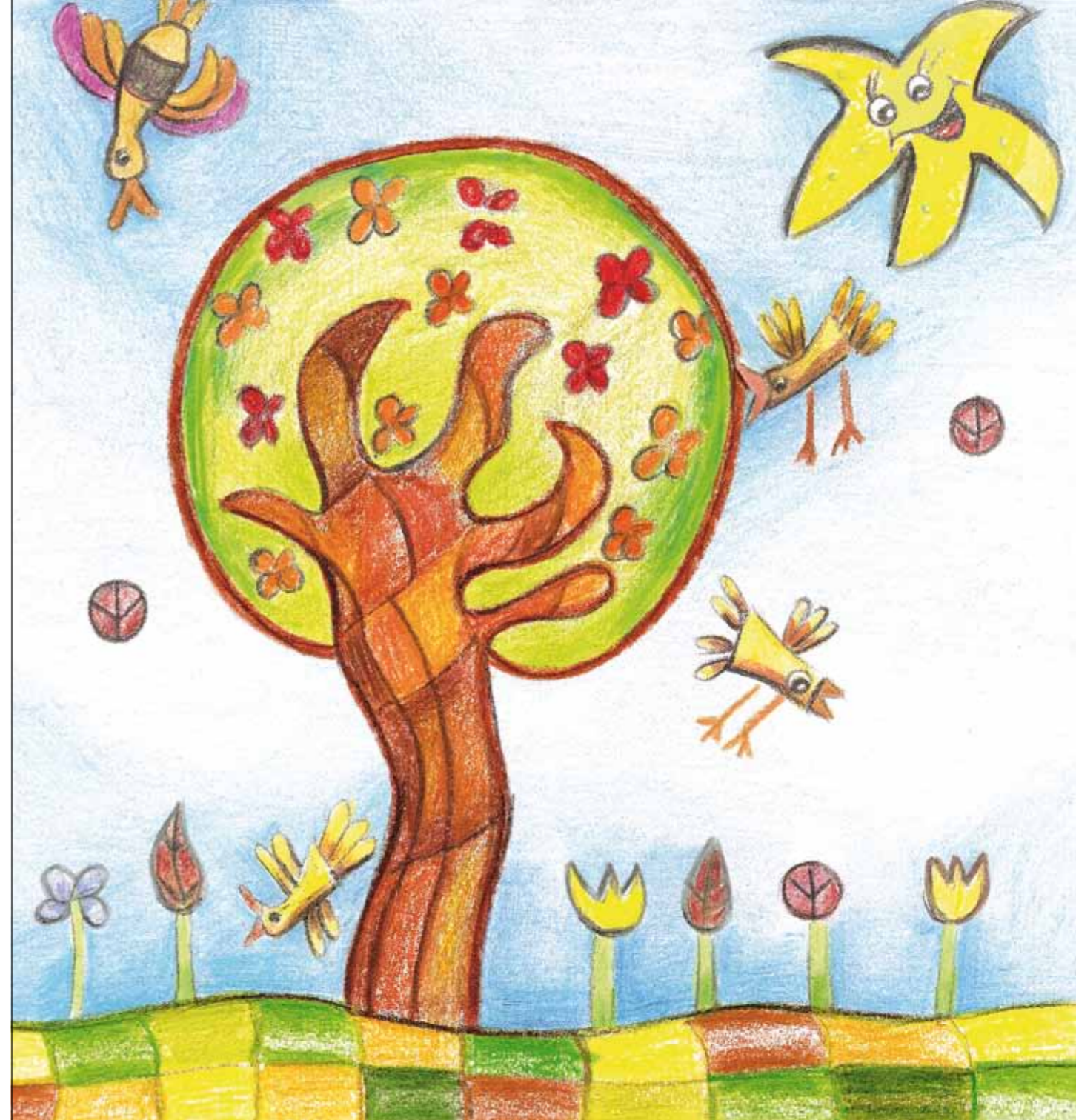




El Durazno "Duraznero" estaba asustado porque era abril y el viento lo había desnudado. Miró al cielo y preguntó:
–¿Qué voy a hacer ahora Estrella Mireya, que mis ramas quedaron vacías, dónde dormirán los pájaros que me llenaban de alegría?



La Estrella Mireya le dijo:
—¡Paciencia, paciencia, la naturaleza tiene su ciencia!,
debes aprender a esperar, tus hojas se han volado
por un tiempo y en unos meses renacerán,
se llenarán de flores de colores y los pájaros volverán,
vivirán nuevamente contigo buscando refugio y abrigo.

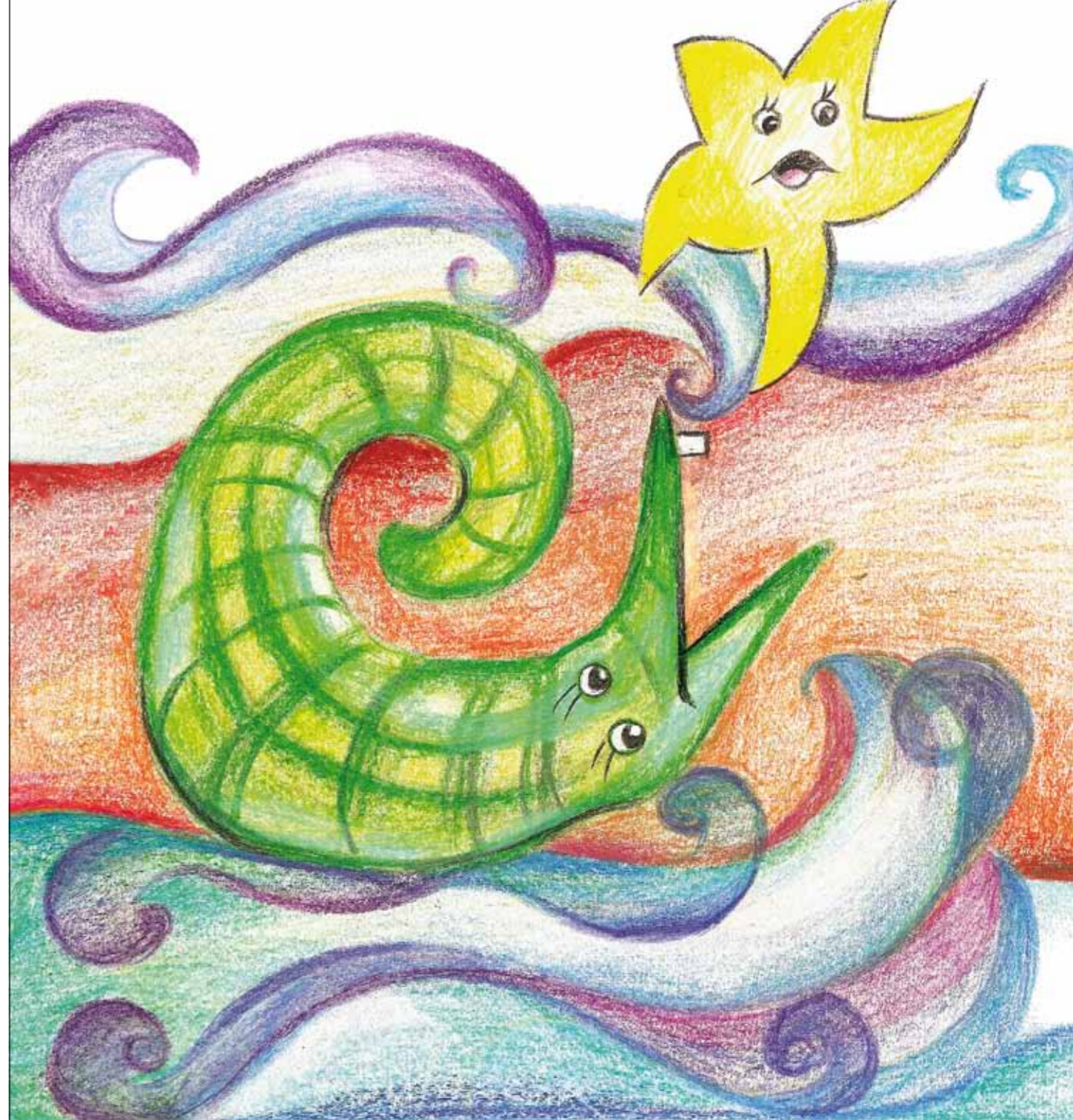




Una mañana el pequeño cocodrilo Clemente fue a lavarse al río como siempre, pero al mirarse en el espejo del agua un tremendo grito lanzó:
–HAAAAAY, ¿qué me ocurrió?
¡El pequeño Clemente había perdido un diente!



Se sintió muy abrumado y prefirió enrollarse de puro avergonzado, entonces mirando al cielo le dijo a Mireya:
–¿Qué voy a hacer ahora? ¡Todos se reirán de mí, creerán que un cocodrilo sin diente dejará de ser valiente, además no podré comer carne ni jugar a asustar a la gente!





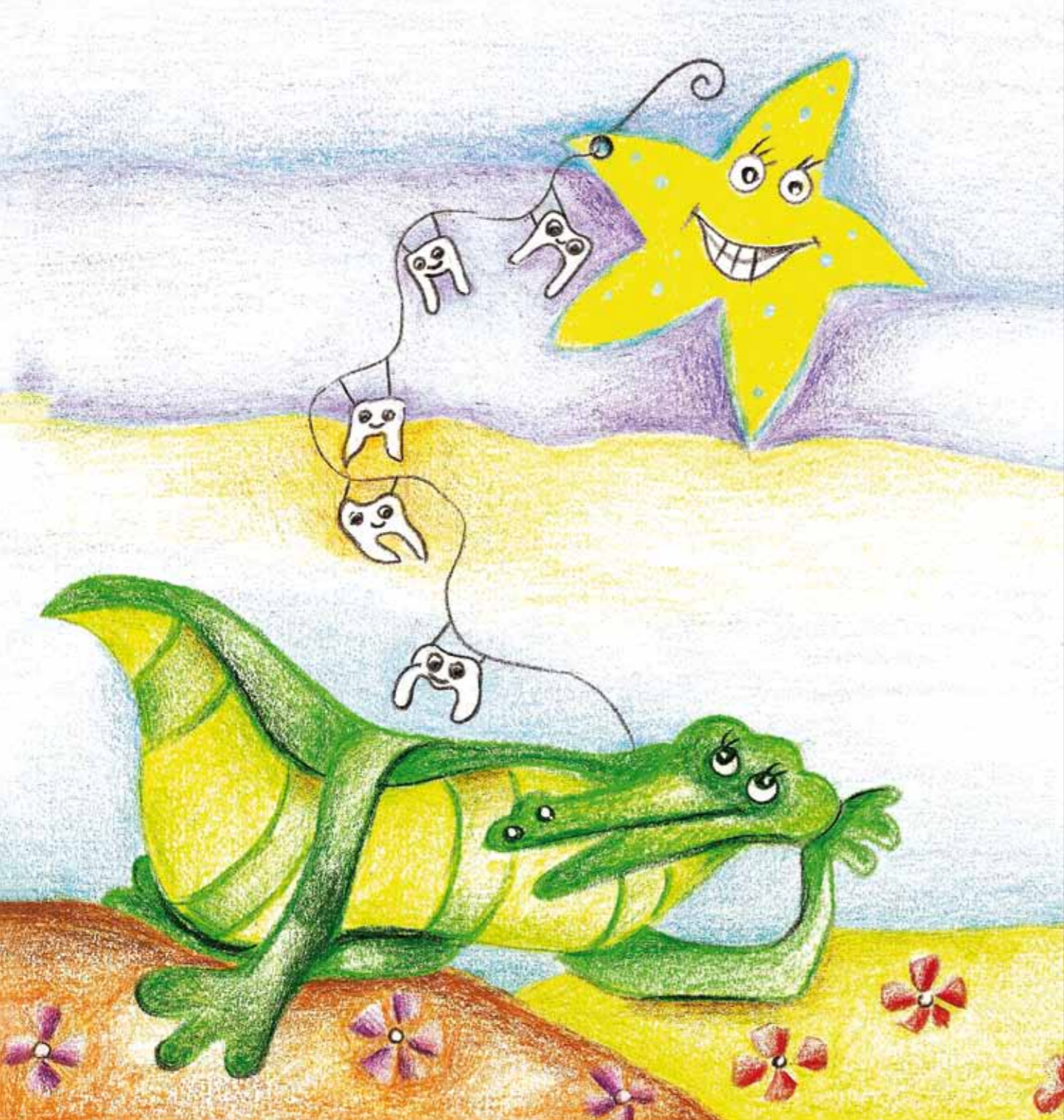
La Estrella Mireya le dijo:

–¡Paciencia, paciencia, la naturaleza tiene su ciencia!,
debes aprender a esperar, tus dientes pequeños se han ido
pero los grandes pronto te saldrán, podrás volver a comer carne
y podrás volver a jugar.



Clemente preguntó a la estrella:
—¿Qué haré con mis amigos cuando me vean, se van a reír de mí?
¡Un cocodrilo valiente no puede pasearse sin diente!





Mireya sonrió desde el cielo y le dijo:
—¡No es cosa de cocodrilos ni cosa de valientes,
todos los niños cambian sus dientes! Pueden reírse entre todos,
pueden jugar con la gente, pero todos celebran el día
en que nace un nuevo diente.



Entre la hierba olorosa caminaba la oruga perezosa,
quería llegar a la cima del Palto, pero era demasiado alto!
–¡Ca-mi-no y ca-mi-no sin des-can-sar, mis pa-sos son len-tos,
no pue-do lle-gar! –se quejaba la cuncuna.

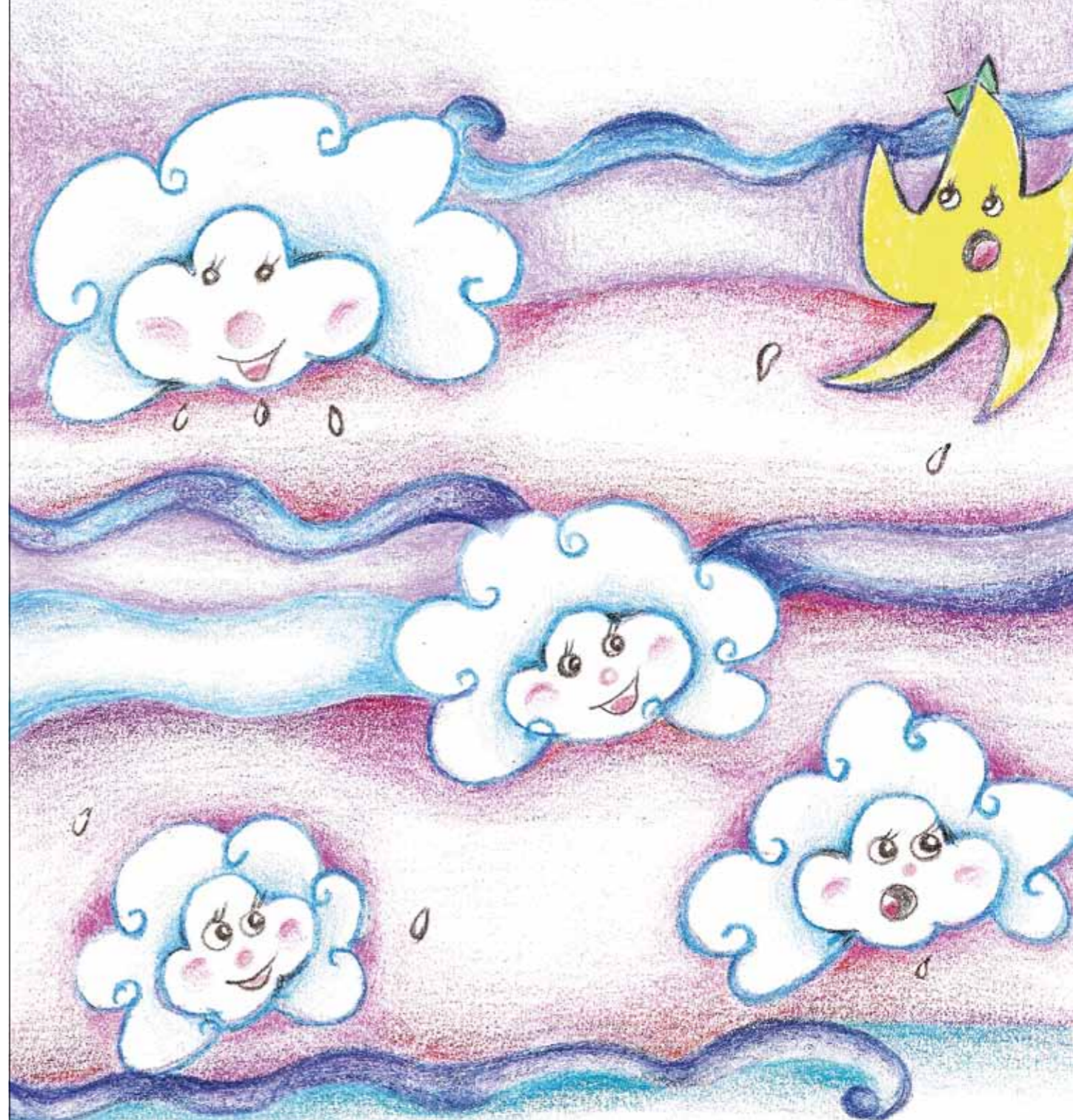




Mireya mirando a la oruga desde el cielo le susurró al oído:
–¡Paciencia, paciencia, la naturaleza tiene su ciencia!,
ánimo oruga perezosa que caminas por la hierba olorosa,
pronto llegarás al Palto, donde te colgarás por un tiempo en lo alto.
Tu cuerpo tejerá un capullo y en unos meses despertarás
volando y ya no caminarás reclamando.



Un día el cielo se puso gris y las nubes blancas salieron a pasear, el viento las movía por todos lados anunciando que junio por fin había llegado. Mireya les preguntó:
—¿Cómo están señoras blancas? ¿Por qué han venido tan pronto?





–¡Paciencia, paciencia, la naturaleza tiene su ciencia!
–dijeron a coro las gordas nubes blancas.
Debes aprender a esperar, aprovecha de dormir sobre nosotras
por un tiempo y así podrás descansar,
en unos meses más nuevamente nos iremos
y tu podrás volver a brillar.

*Y soplando al derecho y sin un tras-pies,
¿quieren que se los cuente otra vez?*



CUENTOS DE MANANA

La Estrella Mireya invita a niños y niñas a acoger los cambios naturales, tanto en si mismos como en quienes los rodean. El cambio de los dientes, la transformación de la oruga en mariposa, la caída de las hojas en otoño son cambios que simplemente ocurren y que debemos reconocer como tales. Los niños pre escolares aún no tienen establecido el concepto de tiempo, por lo que se rigen por la inmediatez de las experiencias, por esta razón es importante mostrarles que la virtud de la paciencia nos permite aceptar y comprender que la naturaleza tiene su propio ritmo al igual que las personas, el cual hay que aceptar, respetar y amar.